

Capítulo 8

Miradas críticas sobre el uso de la IA en educación superior: el caso de los docentes universitarios

*Karla Castillo Villapudua¹
Ma. Antonia Miramontes Arteaga²*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26002200>



¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UABC. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3693-6420>

² Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UABC. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0550-0309>

Resumen

Este capítulo problematiza la recepción acrítica de la inteligencia artificial en la educación superior, situándola en un contexto mexicano atravesado por desigualdad, violencia y discontinuidades históricas de la política educativa. Su objetivo es analizar, desde las voces docentes, cómo se percibe la incorporación de estas tecnologías en los procesos universitarios de aprendizaje e investigación y qué efectos se observan en prácticas clave como la lectura, la escritura y la formación del juicio. Mediante un enfoque cualitativo, con entrevistas semiestructuradas a seis docentes que imparten asignaturas vinculadas con la escritura (taller de lectura y redacción, metodología de la investigación, ensayos académicos) y análisis desde la investigación narrativa, se identifican preocupaciones recurrentes: dificultades estudiantiles para seguir instrucciones, baja indagación y contraste de fuentes, problemas de comprensión lectora y deficiencias de redacción. Las y los docentes reconocen usos acotados de modelos tipo ChatGPT (orientación general, apoyo gramatical), pero advierten riesgos de dependencia, sustitución del aprendizaje, información fabricada y empobrecimiento del trabajo intelectual y del estilo. También emerge la dimensión socioambiental: el desconocimiento (o subestimación) de los impactos ecológicos y la necesidad de regulación y deliberación institucional. El capítulo concluye que la universidad requiere distancia crítica, alfabetización informacional y marcos éticos de responsabilidad para integrar la tecnología sin erosionar el sentido humanista de la formación.

1. Introducción

En los albores del siglo XXI, en pleno auge tecnológico, surge una nueva propaganda que probablemente nos llevará hacia un callejón sin salida. Me refiero, sobre todo, a la implementación de la inteligencia artificial

(IA) en los procesos de aprendizaje e investigación en las universidades. Por esta razón, si bien es innegable que la artificialidad es el nuevo entorno de este tiempo, más que apostar por su optimización o innovación, no debemos perder el espíritu crítico en todo momento. ¿A qué nos referimos con esto? En primer lugar, en considerar el contexto de la educación mexicana, caótico y discontinuo desde los tiempos de la conquista. Desde el siglo XIX a la fecha, el panorama educativo en este país ha resentido los embates de políticas gubernamentales poco factibles, como las disputas electorales, distorsiones económicas y toda una serie de acontecimientos poco favorables. Es por eso que llegar a este tiempo y pensar en la Nueva Escuela Mexicana (NEM) resulta un poco jactancioso, inclusive utópico. Pues de lo que se trata es de la calidad y la efectividad en el aprendizaje de nuestros estudiantes en todos los niveles educativos y, por supuesto, en las clases sociales más marginadas. Sin embargo, en un contexto de violencia y desigualdad, donde el panorama no parece ser el más propicio para que se concreten efectivamente los postulados de la NEM y, mucho menos, la innovadora sensación de la inteligencia artificial. ¿Qué podemos hacer? ¿Qué nuevas formas de resistencia tenemos ante estos embates?

Ahora bien, ¿cómo pasamos de una propaganda optimista y acrítica a la lectura real de nuestras necesidades concretas? ¿Por dónde tendríamos que empezar? ¿Somos algo cercanos a Dinamarca? ¿Qué piensan los profesores universitarios de esta situación?

De entrada, pensamos que resulta crucial no perder el punto central de la educación desde los tiempos socráticos, pasando por las culturas prehispánicas hasta llegar a la actualidad: la formación de un ser humano libre y pensante. Tener estas raíces presentes nos puede orientar a no perder la brújula del verdadero sentido o fin de la educación. En esta línea, este capítulo tiene como objetivo analizar la perspectiva de seis docentes universitarios respecto a la implementación de la inteligencia artificial en la educación superior. Para ello partimos de una exploración cualitativa, auxiliados de entrevistas semiestructuradas, donde recogimos las experiencias de estos sujetos de indagación, y posteriormente utilizamos la investigación narrativa para analizar e interpretar los datos obtenidos.

2. Revisión teórica

Los análisis críticos a la inteligencia artificial son pocos en comparación con los estudios, investigaciones o discursos que celebran su recepción acrítica. En la línea crítica sobresale la reflexión filosófica de Erik Sadin (2023), Markus Gabriel (2024), Daniel Innerarity (2025), Nick Bostrom (2025), Noam Chomsky (2024), Edgar Morin (2026), entre otros. Por ejemplo, para el filósofo francés Erik Sadin (2023), la inteligencia artificial “está provocando una reconfiguración antropológica peligrosa, quitándonos el poder de decisión y convirtiéndonos en espectadores de nuestras propias vidas”. Esta reflexión puede resultar alarmista; sin embargo, hay que repensarla con calma y captar el mensaje de Sadin, pues esta pasividad y recepción acrítica está formando una humanidad totalmente distinta de la que hemos conocido hasta estos tiempos, por lo que debemos tener nuevas precauciones para poder recibirla sin dañar nuestro entorno cognitivo.

Sadin (2024) considera que el término “inteligencia artificial” es “una exageración o un ‘abuso del lenguaje’ promovido por la industria digital para dar a las máquinas capacidades que no tienen, lo cual es peligroso para la sociedad”. Con esta advertencia, se sostiene que la inteligencia artificial no es inteligencia autónoma al margen de la subjetividad humana, y que es codependiente de la creatividad de un sujeto de conocimiento, por lo que difícilmente podrá subsistir sin que lo humano suministre los datos o información para sus cálculos algorítmicos.

En suma, para Erik Sadin, la llamada neutralidad de la tecnología no es, en realidad, más que el caballo de Troya de un “antihumanismo radical”. Una histeria de perfección que debe combatirse prefiriendo una forma de conocimiento basada en la parte sensible y la diversidad de los seres.

Otro de los pensadores contemporáneos que ha examinado críticamente los alcances, límites y posibilidades de la IA es Markus Gabriel. Según Gabriel, “los seres humanos poseemos un sexto sentido además de los cinco sentidos sensoriales considerados necesarios para la interacción con el medio ambiente: el sentido del pensar, es decir, el sentido del sentido” (Gabriel, 2020, p. 10). Este argumento subraya una distinción inherente de

lo humano, a saber, la capacidad de razonar; es decir, no solo poseemos la sensibilidad, sino también el entendimiento, la capacidad analítica para pensar. En función de esta premisa, los cinco sentidos forman parte de los rasgos que nos definen como seres humanos en un plano empírico; no obstante, no prevalecen al margen de este sexto sentido que es el pensar. “Así como el correlato de la vista es lo visto; de la audición, lo oído; del olfato, lo olido; el correlato del pensar como sexto sentido es lo pensado, que es tan real como lo visto, lo oído, etcétera” (Gabriel, 2020, p. 35).

Otro de los pensadores contemporáneos que también realiza una crítica perspicaz a las inteligencias artificiales es Daniel Innerarity Cabe señalar que su análisis es más moderado y no tanto catastrófico, pues revisa puntualmente los alcances concretos sin marginar las amenazas o el lado oscuro de la IA. En este sentido, “No la ve como una amenaza apocalíptica que nos reemplazará, ni como una utopía salvadora, sino como una tecnología de ‘inteligencia refleja’ (no reflexiva) que plantea un desafío estructural a nuestra forma de pensar y gobernarnos” (Innerarity, 2025, p. 34).

Aunado a lo anterior, Innerarity subraya tajantemente que la IA no tiene facultades humanas tales como conciencia, intuición, sentido común, y vivencias cotidianas, señalando su capacidad para detectar ciclos y patrones en cantidades enormes de datos e información sin comprender contextos o realidades de la misma forma que un humano común. Por esta razón, el académico español plantea que: “la IA es un desafío a nuestra inteligencia y creatividad, más que una anulación de la misma. Nos obliga a reorganizar tareas y a coevolucionar con las máquinas, enfocándonos nosotros en el valor cualitativo que ellas no poseen”. De esta manera, se equilibra cierta tecnofobia con cierta visión más realista que pone en el horizonte los nuevos retos que tenemos que enfrentar, adaptándonos, pero también reinventándonos.

Por su parte Nick Bostrom (2024) señala que “si bien la IA tiene un potencial inmenso para mejorar la vida humana, también representa un riesgo existencial significativo, es decir, existe la posibilidad de que la IA supere la inteligencia humana y escape a nuestro control, lo que podría llevar a la extinción de la humanidad”. Si bien el pensador sueco nos evoca a pensar desde un estado de alarma permanente, no podemos

negar su preocupación de que las inteligencias artificiales se salgan de control y, tal como lo han escenificado películas de ciencia ficción, terminen por domesticarnos.

Ahora bien, en el campo de la investigación científica, antropólogos como Lisa Messeri y M. J. Crockett (2024) postulan con entusiasmo algunas maneras en que la inteligencia artificial podría ayudar positivamente a la investigación. Empero, antes de seducirse por estas capacidades, se preguntan el porqué de la fascinación de estas herramientas en algunos científicos, y la respuesta a la que llegaron se relaciona con la mejora de la productividad y la objetividad. Sin embargo, estos investigadores señalan que:

las soluciones propuestas por IA también pueden explotar nuestras limitaciones cognitivas, haciéndonos vulnerables a ilusiones de comprensión en las que creemos entender más sobre el mundo de lo que realmente hacemos. Tales ilusiones oscurecen la capacidad de la comunidad científica para ver la formación de monocultivos científicos, en los que algunos tipos de métodos, preguntas y puntos de vista llegan a dominar enfoques alternativos, haciendo la ciencia menos innovadora y más vulnerable a errores (Messeri y Crockett 2024).

Lo anterior adquiere relevancia al señalar que las maravillas de la inteligencia artificial, a pesar de que pueden ahorrar tiempo y esfuerzo cognitivo, son incapaces de, por ejemplo, buscar una hipótesis novedosa, resolver problemas científicos que no tienen explicación alguna desde el banco de datos del que se alimenta y, por supuesto, esa chispa humana o iluminación que históricamente nos ha llevado a las revoluciones científicas. En este sentido, estos mismos investigadores subrayan que: “La proliferación de herramientas de IA en la ciencia corre el riesgo de introducir una fase de investigación científica en la que producimos más, pero entendemos menos” (Messeri y Crockett 2024).

Por su parte, Christou (2023) ha señalado que la inteligencia artificial ha tenido efectos positivos en la investigación y el mundo académico, pues ha sido utilizada de diversas maneras por la comunidad científica, tanto en la investigación cualitativa como en revisiones de literatura con

finde de conceptualización, análisis temático y de contenido. Sin embargo, ha generado preocupación y cuestionamientos sobre el potencial de investigaciones poco fiables, sesgo y comportamiento poco ético en los resultados de investigaciones producidas por IA. Por estas razones, el investigador propone un método para evadir estas desviaciones éticas y cognitivas: En primer lugar, propone que es importante familiarizarse con los datos generados por los sistemas de IA. El segundo se refiere a eliminar contenido sesgado y abordar preocupaciones éticas al usar IA. Mientras que el tercero se centra en la comprobación cruzada de la información generada por la IA. El cuarto paso es controlar el proceso de análisis. El quinto y más importante, consideración clave, es la demostración de aportes y habilidades cognitivas por parte del investigador a lo largo del proceso de uso de la IA en cualquier estudio de investigación cualitativa y en la formulación de conclusiones.

Un estudio realizado por Zhang y Li (2025) encontró “que la adición a contenidos digitales de formato corto (TikTok, Reels, Shorts) altera el funcionamiento neurológico de los estudiantes universitarios. Este fenómeno se caracteriza por un cambio en la toma de decisiones y el procesamiento cognitivo, impulsado por una mayor aversión a la pérdida y alteraciones en la acumulación de evidencia.” De manera que estos investigadores chinos ponen en evidencia que los procesos cognitivos están cambiando, y no de manera positiva. Sería fundamental realizar indagaciones en nuestros contextos latinoamericanos para dar cuenta efectivamente de estas transformaciones.

Para cerrar este apartado, resulta interesante observar cómo países como Suecia están regresando a la era analógica. Al señalar cómo los niveles de concentración, aprendizaje y atención de los estudiantes han sufrido un deterioro con la digitalización de las aulas. Por ello, el sistema educativo sueco prefiere invertir en libros de texto a la manera tradicional, pues se ha encontrado que estos métodos repercuten de manera positiva en los diversos procesos de aprendizaje.

3. Metodología

Este estudio se basó en una metodología cualitativa para indagar en los significados y experiencias que los docentes atribuyen al uso de la inteligencia artificial en la educación superior (Creswell, 2014). Asimismo, nos auxiliamos de la investigación narrativa para poder contar las experiencias que tienen los docentes siendo partícipes de los procesos de aprendizaje a través de sus prácticas cotidianas en el aula (Connelly y Clanidinin, 1990).

Los participantes fueron seleccionados con relación a las materias que imparten relacionadas con la escritura, tales como taller de lectura y redacción, metodología de la investigación y escritura de ensayos académicos. Es decir, docentes que tienen una experiencia directa, pues observan y evalúan los procesos de lectura y escritura de los estudiantes. Posteriormente, la técnica que utilizamos para recoger los datos fue la entrevista semiestructurada, la cual nos permitió adentrarnos en el pensamiento y experiencia de los docentes.

4. Resultados

4.1 Deficiencias del aprendizaje desde la perspectiva docente

Uno de los puntos claves que debería atender el uso de la IA es asegurar el aprendizaje significativo de los estudiantes o también los obstáculos epistemológicos que poseen. En este sentido, la docente A, al preguntarle qué deficiencias ha observado en sus estudiantes, contestó que lo que más salta fue la incapacidad para entender instrucciones: “Una situación que me parece grave es que no siguen instrucciones correctamente; generalmente, sus fallas tienen que ver con que interpretan antes de comprender literalmente lo que deben hacer” (Entrevista, A). En efecto, esta situación supone que, al no tener la capacidad de seguir instrucciones, hay un problema de atención o concentración, lo cual difícilmente se subsana con el uso de la inteligencia artificial, porque precisamente a estas herramientas también hay que saber darles instrucciones.

En este marco, la docente también nos comentó que “Otra falla común es que indagan muy poco, por ejemplo, para exposiciones. No contrastan fuentes y se dejan llevar por lo primero que localizan. No comparan evidencias” (Entrevista, A). Esto quiere decir que se está perdiendo el espíritu investigativo entre los estudiantes, y que en ocasiones no comprenden el valor de las fuentes para validar y verificar el conocimiento. Esta situación resulta grave, pues significa que los estudiantes no están comprendiendo el papel fundamental de exponer conocimientos verdaderos y no guiados por la falsedad.

Por otro lado, el docente B, al preguntarle sobre esta misma dimensión, comentó que: “Una deficiencia grave es la falta de comprensión lectora. También hay un problema grave con la redacción, a nivel gramatical y a nivel estilístico”. (Entrevista, B). Esta observación por parte del docente señala una problemática grave en los estudiantes universitarios: la falta de comprensión lectora o, como le han nombrado, analfabetismo funcional. Cada vez se lee menos y, peor aún, no se comprende a profundidad la importancia de la lectura para la formación científica de un universitario.

4.2 ¿La IA aliada u obstáculo para el aprendizaje?

Los relatos de los docentes respecto a la percepción positiva o negativa de la IA con respecto al aprendizaje de los estudiantes mostraron un tono escéptico generalizado. En un primer momento, la docente A expresó no tener conocimiento con relación a las virtudes de la inteligencia artificial para beneficiar o promover los aprendizajes en las diversas disciplinas: “No estoy segura de si estas fallas que señaló pueden subsanarse con el uso de la IA. Depende de cuál herramienta sea la que se use. Desconozco cuál podría ser la adecuada para paliar estas fallas” (Entrevista, A). Esto significa que, a pesar de la promoción que tienen estas tecnologías, todavía existe un desconocimiento o cierta desconfianza. Y con justa razón, puesto que la evidencia respecto a cómo aprenden o no aprenden los estudiantes es a través de la misma práctica docente, es decir, en el día a día de manera tradicional, mientras se En este mismo sentido, la docente comentó de nuevo: “Lo de seguir instrucciones es algo que un estudiante debería poder hacer sin necesidad de recurrir a una inteligencia artificial”

(Entrevista, A). Con esta evidencia, podemos notar que es importante indagar cuáles son los factores que están promoviendo la incapacidad para seguir instrucciones. En este sentido, será necesario revisar las investigaciones sobre falta de atención, falta de concentración, pérdida de enfoque que recientemente han publicado investigadores. Por ejemplo, “El estudio, aunque se centra en estudiantes universitarios, destaca el impacto neurológico de los contenidos digitales de formato corto. La adicción altera los procesos cognitivos, específicamente la forma en que el cerebro acumula evidencia y gestiona la aversión a la pérdida, lo que provoca cambios en la toma de decisiones diaria”. (Zhang y Li, 2025).

Por otra parte, otro de los docentes universitarios entrevistados señaló que: “Los LLM (como ChatGPT) a veces pueden ser útiles para dar una idea general de una lectura o de un autor, algo que puede apoyar en la comprensión lectora, pero siempre con el riesgo de que la información generada sea descaradamente inventada. En diferentes grados de ‘alucinación’, como le llaman” (Entrevista, B). Bajo esta observación, podemos poner en evidencia que, a pesar de la ayuda que pueda proporcionar la IA como una herramienta de apoyo, la comprensión lectora sigue siendo una deficiencia humana demasiado humana. Y, si bien puede ser un motor que impulse al entendimiento o a la búsqueda de conocimiento, estas máquinas al parecer siguen atrapadas a la manera del genio maligno de Descartes.

En esta línea de indagación, el docente también nos comentó: “Respecto a la redacción, es cierto que los LLM pueden servir para explicar las reglas gramaticales, pero veo que suelen ser usados más bien para la corrección automática de errores, sin ningún aprendizaje para mejorar la ortografía” (Entrevista, B). Esta evidencia empírica, basada en la práctica docente del informante, señala con claridad que la IA no ayuda al aprendizaje de las reglas gramaticales; corrige, auxilia, pero no hace que los estudiantes aprendan a escribir mejor. En este tenor, el docente nos compartió de nuevo su testimonio: “Y en el nivel estilístico soy más pesimista, pues no veo cómo los LLM puedan auxiliar en ello, dado que el estilo es necesariamente una forma singular de expresión que surge de una visión del mundo. Entonces, en resumen, mi opinión sobre la ayuda de los LLM en clase es más bien escéptica” (Entrevista,

B). Estas evidencias indican que el estilo, es decir, el toque personal de la escritura personal de cada ser humano, es algo íntimo y particular que se aprende y madura con la práctica, con la lectura, con la experiencia. En pocas palabras, con la ayuda de la IA para mejorar el estilo, no nacen ni nacerán el nuevo Borges ni el nuevo Rulfo.

Por ello, como punto final de la entrevista, el docente nos expresó que: “Me parece que es útil la comprensión de la manera en que funcionan los LLM para poder usarlos con la distancia crítica necesaria, sin mistificarlos, ni suponer ‘inteligencia’ o ‘razonamiento’ que no poseen” (Entrevista, B). De esta forma, resulta prudente conocer el funcionamiento de las inteligencias artificiales, sus retos, logros y perspectivas, para no caer en una dependencia tóxica y perder nuestro sentido crítico.

4.3 Daño ecológico de la IA

Poco se discute en los ámbitos académicos los daños ecológicos que provoca el uso de la IA. Los discursos se centran más bien en las supuestas bondades que abonan al aprendizaje y a la investigación. Esto tiene sentido si prestamos atención al siguiente comentario docente: “No conozco completamente el daño que causan. Y si causara un daño terrible, pues, ¿para qué se promueve desde la academia?” (Entrevista, A). En efecto, este desconocimiento puede provocar que se promocione sin comunicar los riesgos ecológicos que emanan de su uso, o bien, caer en un negacionismo absurdo en el que es mejor no prestar tiempo a las aristas negativas de esta tecnología. Probablemente, si se divulgara a la par esta información y no solo las características positivas, moderaríamos su uso al igual como lo hacemos con el uso del agua. En este mismo sentido, otro docente compartió que “Creo que es un grave problema, especialmente si dejan a estas empresas proceder sin mayores regulaciones y sin investigación autónoma de sus estragos ambientales” (Entrevista, A). Con este testimonio, emerge una clara preocupación por las consecuencias poco ecológicas del uso de las IAS sin regulaciones de por medio. Esto toma sentido si observamos la catástrofe ambiental de la que lamentablemente somos testigos todos los días. Los ciclos de la naturaleza ya no son regulares; las ciencias climáticas están en crisis

ante la poca capacidad de predecir cómo se comportará la naturaleza ante el calentamiento global. Por esta razón, no deberíamos descuidar el uso exagerado de las tecnologías artificiales y conocer los efectos catastróficos a los que podemos llegar si no las usamos conscientemente.

4.4 La universidad en tiempos de IA

En el tema de la adopción de la inteligencia artificial en las instituciones de educación superior existe poco debate crítico. Generalmente, se socializan las ventajas, entre las que sobresale el uso del tiempo, la capacidad para encontrar investigaciones a una velocidad sorprendente y la ayuda para escribir trabajos y tareas escolares.

Me parece que la universidad, como casi todas las instituciones académicas, ha estado aceptando progresivamente una supuesta inevitabilidad de la omnipresencia de la llamada “inteligencia artificial”, creo que más por imposición ideológica de la época que como resultado de un diagnóstico autónomo íntegro y serio. No niego que son herramientas muy poderosas y útiles, pero en estos momentos me parece sana una distancia crítica, especialmente cuando estas herramientas no son neutras, sino que están movilizadas por intereses empresariales. (Entrevista B)

Con lo anterior, podemos entenderlo como hechos concretos dentro de las percepciones de los docentes. De cierta manera, se magnifica y celebra el uso de estas herramientas, pero se descuidan otros problemas elementales en cuestiones de aprendizaje, como la falta de concentración, entendimiento para seguir instrucciones, lectura crítica, escritura de ensayos, expresión oral, entre otros. Competencias que, antes de ideologizar el uso de la IA, deberían estar cubiertas al menos en su aspecto básico, pues son saberes indispensables para cualquier estudiante de educación superior.

En suma, la recepción de la IA se inclina hacia una tendencia acrítica, donde pocas veces se realizan los riesgos y tensiones derivadas de ello y hay una celebración pasiva. En tal sentido, sería de gran ayuda generar debates balanceados donde, de manera realista, veamos qué acciones podemos implementar para remediar problemas de aprendizaje donde

diffícilmente la IA los arreglará de manera mágica. También es importante tomar en cuenta otros países, donde la tendencia ya va direccionada hacia recuperar prácticas pedagógicas tradicionales porque se han dado cuenta del gran bache en el que nos encontramos.

Conclusiones

El punto de partida que movilizó este texto fue dar cuenta de parte de los resultados para conocer las perspectivas de docentes en educación superior respecto al uso de la IA en educación superior. Bajo un enfoque cualitativo, se realizaron entrevistas para entender parte de su experiencia en la práctica docente relacionada con los principales problemas de aprendizaje que observan y si pensaban que con la llegada e implementación de la IA estos iban a desaparecer o, en su caso, mejorar.

Entre los hallazgos encontramos que, desde la perspectiva docente, los estudiantes no siguen instrucciones, indagan muy poco, no contrastan fuentes, procesos cognitivos alterados. En este sentido, la IA puede ser un apoyo para comprender una idea general o corregir la gramática, pero no suplanta el desconocimiento de las reglas gramaticales por parte de los estudiantes, que lamentablemente es deficiente. Asimismo, se encontró que estas tecnologías tampoco suplantán el estilo personal de un escritor o escritora, ya que esta habilidad es algo sumamente personal que se pule con el tiempo y la práctica.

Por consiguiente, encontramos que hay una urgencia para tomar distancia y analizar de forma crítica el uso de la IA. Pues sin este espacio saludable podemos caer en vicios reduccionistas que no socializan los baches epistémicos que aún posee y que difícilmente podrán solventar sin el juicio racional humano. Esto significa que no podemos perder de vista la incapacidad de la IA para pensar y para formar razonamientos críticos.

Respecto al conocimiento de los daños ecológicos, la expresión oscila entre el desconocimiento y el conocimiento, aunque los docentes coinciden en señalar que es un discurso poco abordado en los debates universitarios, pues mayoritariamente se difunden los beneficios y hay pocos foros donde se discuta el ecocidio producto de estas tecnologías.

Como punto final, encontramos que los docentes perciben una celebración acrítica de la IA en las instituciones universitarias. Señalan que

no se trata de propagar una fobia sin fundamentos hacia estas herramientas, sino también y, sobre todo, de atender los problemas de aprendizaje previos para poder utilizarlas de manera ética y sustentable.

6. Referencias

- Christou, P. (2023). How to Use Artificial Intelligence (AI) as a Resource, Methodological and Analysis Tool in Qualitative Research?. *The Qualitative Report*. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2023.6406>.
- Connelly, M., y Clandinin, D. J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19(5), 2–12.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4rd ed.). Sage.
- Flores, A. (2025, día de mes). Nick Bostrom hizo al mundo temer por la IA: Ahora pregunta, ¿y si es la solución a todos nuestros problemas? *WIRED*. <https://es.wired.com/articulos/nick-bostrom-hizo-al-mundo-temer-por-la-ia-ahora-pregunta-y-si-es-la-solucion-a-todos-nuestros-problemas>
- Futura Team, y Gray, P. (2026, día de mes). Por qué Suecia está gastando 100 millones de euros para cortar pantallas en las escuelas. Futura.
- Gabriel, M. (2020). *En torno a la inteligencia artificial*. Fundación Medife.
- Innerarity, D. (2025). Una teoría crítica de la inteligencia artificial. Galaxia Gutenberg.
- Messeri, L., y Crockett, M. (2024). Artificial intelligence and illusions of understanding in scientific research. *Nature*, 627, 49–58. <https://doi.org/10.1038/s41586-024-07146-0>.
- Ordoñez, S. (2024, 2 de diciembre). Suecia encuentra la fórmula para mejorar el rendimiento de los alumnos: Habíamos perdido el rumbo. *El Debate*. https://www.eldebate.com/educacion/20241202/suecia-encuentra-formula-mejorar-rendimiento-alumnos-habiamos-perdido-rumbo_247548.html
- Zhang, S., y Li, S. (2025). How short video addiction affects risk decision-making behavior in college students based on fNIRS technology. *Frontiers in Human Neuroscience*, 19, Art. 1542271. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2025.1542271>

*Cruces y tensiones entre la Nueva Escuela Mexicana
y la Inteligencia Artificial.*

Se terminó de imprimir en mayo de 2026
en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Impresión digital con interiores en papel bond de 75 g.

El tiraje consta de 300 ejemplares.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) propone un giro humanista: formar sujetos críticos, solidarios y comprometidos con su comunidad. En paralelo, la inteligencia artificial —y, en particular, la inteligencia artificial generativa— ya transformó la lectura, la escritura, la evaluación y la producción de conocimiento en las aulas. Entre ambos movimientos se abre un campo de tensiones: ¿innovación o dependencia cognitiva?, ¿personalización o desigualdad?, ¿apoyo pedagógico o delegación acrítica?, ¿eficiencia o pérdida de sentido?

Este libro reúne ocho capítulos que exploran, desde miradas complementarias, cómo pensar y gobernar la incorporación de la IA en el sistema educativo mexicano sin renunciar a los principios de la NEM. Se abordan marcos de ética y gobernanza en educación superior; diagnósticos sobre actitudes estudiantiles en secundaria y bachillerato; experiencias de planeación docente en contextos indígenas; propuestas de integración en educación media superior desde el modelo TPACK; estrategias didácticas para la enseñanza de lenguas mediante ingeniería de prompts; dispositivos para sostener la autorregulación y el aprendizaje profesional docente; y dos cierres críticos que interrogan el ethos del profesorado y la recepción universitaria de estas tecnologías.

En tiempos de automatización algorítmica, la pregunta central no es si la IA está en la escuela, sino cómo —y para qué— se integra. Aquí se ofrece un mapa riguroso y situado para decidirlo.

ISBN: 978-607-640-103-3



9 786076 401033



Consulta y descarga

